

Los hombres del Duranismo

Leonidas Pacheco (a) Nazim Pachá

IV

Las rudezas de esta lucha política en que tenemos comprometidos todos los vigores del corazón y la conciencia nos han privado de la labor continuada que nos habíamos propuesto dedicar a este vocero honrado de las causas nobles. Aquí estamos de nuevo, sin embargo, ya que siempre tendremos para estas tareas de higiene pública, los momentos que nos deje libres el combate.

Entre las filas que alineó la perversión olímpica para luchar por el entronizamiento en el gobierno del país de regímenes de oprobio y desvergüenza, salta a la vista y tenemos que llamar por su nombre y apellido a un cuervo que ha sabido cernirse sobre el cadáver jadeante de la patria en los momentos en que las estocadas a muerte de ese grupo malsano la postraron en tierra: el Lic. don Leonidas Pacheco.

Solidario responsable de todas las opresiones del liberticida Iglesias en los desventurados tiempos en que la voluntad nacional estaba atada a la voluntad despótica de un caudillejo insolente; colaborador asiduo en todas las invectivas y ofensas contra el prestigio de Costa Rica y sus instituciones, cuando se elegían presidentes con 5.000 votos y cuando el servilismo municipal se postró de rodillas para pedir la continuación de un régimen de oligarquía; ministro plenipotenciario y encargado de nuestro tirano ante tiranos extranjeros, representando allá la tristeza de un pueblo oprimido, el Lic. Leonidas Pacheco se hizo responsable de todos los crímenes, de todas las iniquidades de esas administra-

ciones y quedó en tan bajo nivel como el señor Iglesias que conquistó presidencias con las pusilanimidades de un suegro consentidor y la adhesión criminal de unos cuarteles comprometidos.

Y ese mismo Lic. Pacheco que no sintió quemaduras en las manos al recibir la paga por la adhesión a una tiranía, es el mismo que se prejuzga con una autoridad moral bastante, para erguirse sobre las tribunas que fabrica el oro corruptor del Duranismo, y vomitar insultos y formular cargos contra Rafael Iglesias y el partido por él capitaneado.

Hace poco lo vimos mendigando los votos de los diputados republicanos en la Cámara para conseguir una magistratura de Justicia, correr de aquí para allá como un escolar tras de la golosina, sin que comprendiera entonces, como lo dijo en el Circo Teatro al comienzo de esta campaña, cuando quiso orientar un progresismo, que nosotros somos la Turquía fernandista. Cualquiera podría creer que don Leonidas cuando habló así respiraba por la herida, ya que desde la cima de una magistratura tal vez habría tenido para nuestro partido gestos de arlequín que alentarán nuestra lucha.

Así son de sanos y de valiosos los elementos conspicuos que el Duranismo presenta ante el país, y con los cuales irá ese partido a una derrota inminente que afirmará el Doctor en la creencia de que más le habría valido seguir haciendo belladona, sin mengua de su capital ni de su escueta personalidad.

Mario del Valle

Agosto 1913.

Paz sin libertad

Entre los males que aquejan a ciertas repúblicas hispano-americanas, puede colocarse en primer término el desorden, suerte de demencia que las mantiene en perpetua excitación, especie de nerviosismo en el que viven sumidas desde que entraron a formar entre las naciones libres.

El desorden es responsable de que se hayan entronizado innumerables ocasiones la tiranía y el servilismo, su auxiliar más eficaz; de que la ley sea siempre vana palabra, objeto de irrisión para muchos y pretexto de opresión para otros tantos; de que el verdadero mérito fracase en un ambiente nefítico y surja la nulidad, esa planta que solo fructifica en los terrenos abonados por la estolidez; de que la indiferencia y el egoísmo imperen de manera absoluta; de que la inconsciencia sea patrimonio casi general; de que se encuentren, en una palabra, poco más o menos a la misma altura en que estaban en la época de la colonia.

¡Así y solo así puede explicarse que en Costa Rica existan partidarios de Rafael Iglesias para un tercer período!

Extraña que, en presencia de las frecuentes y amargas experiencias de las dictaduras en Centro y Sur América, haya aun publicistas, pensadores y hasta hombres de Estado profesionales que las prohíjen como garantía de orden y de progreso.

A la sombra de la dictadura sólo pueden vivir los pueblos sin espíritu cívico, sin educación política, sin conciencia de lo que constituye una nacionalidad y los deberes de los miembros que le dependen.

La paz no puede vivir sin la libertad, porque sin ella no es vida sino agonía; no es progreso sino estancamiento.

Si Iglesias quería la paz, era necesario que él la diera. Inútil era predicar la paz cuando la libertad estaba perseguida. ¡La paz y la libertad son la misma vida en dos formas, la misma

idea en dos palabras distintas, las dos notas de un dueto! La paz y la libertad, como las hermanas simiesas, son dos gemelas inseparables. Querer desunirlas es condenarlas a muerte.

Paz sin libertad, es decir, paz sin voz y sin defensa, es algo peor que el asesinato simple: es el asesinato atroz, perpetrado sobre un mudo, al cual, además se le han atado las manos.

Paz sin libertad es una idea absurda, que ha sugerido a los déspotas esta antinomia más absurda aún: IMPONER LA PAZ. ¿Acaso se impone el bien, la felicidad o la vida?

Estos dones se imponen por sí solos. Lo que se impone es el mal, la desgracia y la muerte, lo único que los anti-Iglesistas esperamos de don Rafael si llegase a triunfar.

La paz con libertad no se imponen nunca a los pueblos, porque son adoradas de ellos; lo que se impone es el despotismo pacífico, que es el eterno sofisma de todos los cesarismos. No ha habido un solo tirano en el mundo que no haya predicado la paz, es decir, la aceptación de su tiranía por parte del pueblo. Los tiranos aman la paz tanto como odian a la libertad.

Por amor a la paz César persiguió y mató a Pompeyo; Octavio acorraló a Bruto hasta obli-

garlo a suicidarse; Monagas asesinó un congreso independiente e Iglesias disolvió otro congreso independiente.

En nombre de la paz se han cometido los mismos crímenes que en nombre de la libertad, porque todo lo que es atentado contra la una, lo es también contra la otra.

Paz sin libertad la dió Tiberio a Roma. Paz sin libertad hay en Marruecos y hay en Rusia.

Los gobiernos que únicamente se dicen sostenedores de la paz y no defensores de la libertad, lo que se proponen es marroquizar y rusificar un pueblo; entonces ese pueblo tiene el deber de defenderse. El gobierno que predica la paz con las prisiones llenas por la enorme labor de sus espías, lo que predica es la impunidad de sus crímenes. Del lado de un gobierno semejante, la paz, horrorizada, huye.

Contra esa impunidad del crimen que se disfraza con los atavíos de la paz, el pueblo se alzará cuando menos se piense y de este levantamiento el responsable no será el azotado que se defiende sino el gobierno que lo ataca.

Pueblo, no os dejéis seducir por la vibrante palabra de Iglesias que no es con palabras sino con hechos como debe acreditarse todo aspirante a la presidencia.

Amor es dolor

Para don Claudio González Rucavado muy afectuosamente

"La solidaridad es el inmenso dolor de los hombres por las desventuras de la humanidad".

Pasaba un harapiento pordiosero y al mirarlo sentí dolor ingente; una limosna le ofrecí, clemente, y extendióme temblando su sombrero...

Siguió el menligo su fatal sendero implorando favores de la gente, y compasivo el sol, piadosamente entibiaba su cuerpo lastimero.

Ya iba lejos... queriendo averiguar si aquel acto fue altruista y por amor, sólo vino el egoísmo a resaltar.

¿Si al ver al pobre me invadió el dolor, y quise sus punzadas mitigar, no acallé con mi ofrenda su furor?

León Vargas

Alajuela, agosto de 1913.

Libertad de prensa

La prensa es la claridad del mundo social y en todo lo que es claridad hay algo de Providencia.

El pensamiento es más que un secreto, es un aliento mismo del hombre. Quien pone obstáculos al pensamiento, atenta al hombre mismo.

Hablar, escribir, imprimir, publicar son identidades bajo el concepto del Derecho; son círculos que se ensanchan sin cesar de la inteligencia en acción: son las ondas del pensamiento.

De todos estos círculos, de todas estas irradiaciones del espíritu humano el más grande es la prensa. El diámetro de la prensa es el diámetro mismo de la civilización.

A toda disminución de la libertad de la prensa corresponde una disminución de la civilización; ahí donde está interrumpida la prensa libre, se puede decir que está interrumpida la nutrición del género humano.

La misión de nuestro tiempo es cambiar los antiguos fundamentos de la sociedad, crear el orden verdadero y subsistir por todas las realidades a

las ficciones. En este cambio de las bases sociales, que es el colosal trabajo de nuestro siglo, nada resiste a la prensa aplicando fuerza de tracción a la ignorancia, a las aglomeraciones de hechos y de ideas más refractarias. La prensa da fuerza ¿Por qué? Porque es la inteligencia.

Es la trompeta viva que toca la diana a los pueblos, que anuncia en alta voz el advenimiento del Derecho, que no toma en cuenta la noche sino para saludar la aurora, que adivina el día y advierte el invierno.

En el siglo en que vivimos no hay salvación sin la libertad de la prensa. Sin ella es falsa vía, naufragio y desastre por doquiera.

¿Cuál es el auxiliar del patriota? La prensa. ¿Cuál es el espanto del cobarde y del traidor? La prensa.

Sé que la prensa es aborrecida, pero he ahí una razón para quererla.

¡Paso a la locomotora sagrada! ¡Paso a la filosofía! ¡Paso a la paensa

Victor Hugo

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

Atenta invitación

Hemos recibido del Club Sport La Libertad, en que nos invitan a una conferencia que dará nuestro apreciable amigo don José María Zeledón (Billo), el domingo 10 de los corrientes a las 8 p. m. A continuación serán obsequiados las concurrentes con un baile.

No dudamos que la conferencia será interesantísima, por lo que anticipamos nuestras felicitaciones a su autor y a los miembros del Club.

SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos